

Emiliano Aguirre Enríquez (1925-2021): figura imprescindible de las ciencias del Cuaternario en España

*Emiliano Aguirre Enríquez (1925-2021):
leading figure of the Quaternary sciences
in Spain*

Antonio Rosas (MNCN-CSIC)
y Pablo G. Silva (USAL)

El 11 de octubre de 2021 falleció en Madrid, a la edad de 96 años, tras una larga y fecunda vida, el Dr. Emiliano Aguirre Enríquez, el gran impulsor de los estudios de paleontología humana y de geología del Cuaternario en España. Científico inagotable y entrañable

Emiliano Aguirre, impulsor de los estudios de Cuaternario en España y promotor de AEQUA, murió el pasado mes de octubre de 2021.

forjador de vocaciones, en su prolífica carrera, Emiliano destacó como un sólido impulsor del estudio de la paleontología y geología del Cuaternario en España, dejando tras de sí un fecundo linaje de investigadores (Figura 1). Dirigió más de 30 tesis doctorales en campos relacionados con la Paleontología de Vertebrados, Paleoecología del Neógeno y Cuaternario, Micropaleontología, Antropología y Paleoecología Humana, Patrimonio Paleontológico y, como no sobre la Geología y Geomorfología del Cuaternario en la Península Ibérica. A todos sus discípulos les inculcó una apasionante inquietud investigadora, que ha llevado a la paleontología española, y especialmente a la paleontología humana, a cotas de elevado prestigio y reconocimiento internacional. Así es, entre muchos otros méritos, Emiliano conocido como el “*padre de Atapuerca*”, concibió la investigación de los diferentes rellenos kársticos de este sistema de yacimientos, contribuyendo a situar a nuestro país en el mapa del estudio de la evolución humana.

Por otro lado, el Cuaternario Hispano le debe un sentido homenaje al Dr. Emiliano Aguirre, él fue de los primeros investigadores españoles en colaborar de forma activa dentro de la estructura de la “*International Union for Quaternary Research*” (INQUA). Desde la década de los sesenta entró a formar parte de la Comisión para el establecimiento del Límite Neógeno-Cuaternario de INQUA, y junto con Pasini redactó el artículo sobre la sección tipo de Vrica publicado en *Episodes* en el año 1985, actualmente GSSP del Calabriense. Nucleó los estudios sobre geología, estratigrafía y paleontología del Cuaternario en España siendo el promotor de la creación del “*Grupo de Trabajo Español para el Estudio del Cuaternario*” (GTEPQ) en 1972, que a la postre sería la semilla de la actual AEQUA, que comenzó a andar como tal en junio del año 1985. Es, con todos los reconocimientos, Miembro Honorífico de nuestra Asociación y primer galardonado con la distinción del “*Arquero de Oro*” que se le concedió en un acto homenaje celebrado en la Fundación Dinópolis (Truel) en noviembre de 2009.



Figura 1. Emiliano Aguirre junto con mucha de su descendencia científica en el Acto Homenaje “El linaje de Emiliano Aguirre” celebrado en Dinópolis (Teruel). Imagen procedente de Silva *et al.* (2009). *Cuaternario y Geomorfología*, 24 (1-2): 3-6.

Figure 1. Emiliano Aguirre together with many of his scientific descendants in the Homage Act “The lineage of Emiliano Aguirre” celebrated in Dinópolis (Teruel). Image from Silva *et al.* (2009). *Cuaternario y Geomorfología*, 24 (1-2): 3-6.

Entre otros muchos méritos, Emiliano Aguirre es valedor del prestigioso Premio Príncipe de Asturias a la Investigación Científica y Tecnológica 1997 por su labor en las excavaciones del Yacimiento de Atapuerca (Burgos). En diciembre de 1999 fue galardonado con la Medalla de Oro al Mérito en el Trabajo, y posteriormente la Medalla García-Cabrerizo a la Innovación en Ciencia y Tecnología, el Premio de Castilla y León en Ciencias Sociales y Humanidades y desde el año 2000 es Miembro Numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de España. Entre otros reconocimientos es Doctor “*honoris causa*” por las universidades de La Coruña (2000) y de Burgos (2007), primer galardonado con la distinción “*Arquero de Oro*” AEQUA (2009), “*Premio Evolución*” de la Fundación Atapuerca (2011) y en ese mismo año se inauguró con su nombre una estación de campo en la legendaria garganta de Oluvudai (Tanzania).

Emiliano, nació en Ferrol (A Coruña) en el año 1925. Tras diversas vicisitudes durante la Guerra Civil española, su familia se instaló en Madrid, donde cursó sus estudios de secundaria. Al terminar el bachillerato ingresó en la Compañía de Jesús en septiembre de 1942, en la que adquirió una sólida formación en humanidades con una licenciatura en Filosofía por la Universidad Matritense Complutense (1947-1950) y otra en Teología (Granada, 1955-1959). Su licenciatura en Ciencias Naturales la obtuvo en la Universidad Complutense de Madrid en 1955. Posteriormente se doctoró estudiando la morfometría dental de los elefantes fósiles en la Universidad Complutense de Madrid (1966). Fue catedrático de Paleontología en la Universidad de Zaragoza (1978-1982) y en la Universidad Complutense (1982-1984). Posteriormente pasaría a ocupar una plaza de investigador en el Museo



Figura 2. Mandíbula AT-1 recuperada en 1977 en la Sima de los Huesos de la Sierra de Atapuerca. Este espécimen representa mejor que ningún otro el emblema que impulsó el inicio del proyecto Atapuerca. Arriba, vista lateral; abajo vista inferior. Fotografía de Antonio Rosas.

Figure 2. AT-1 mandible recovered in 1977 from the Sima de los Huesos in the Sierra de Atapuerca. This specimen represents better than any other the emblem that prompted the beginning of the Atapuerca project. Above, lateral view; below, bottom view. Photograph by Antonio Rosas.

Nacional de Ciencias Naturales de Madrid (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) entre los años 1974-1990, del que fue director entre 1985 y 1986. Se jubiló a los 65 años en 1990, debido a la entrada en vigor de una nueva Ley de Función Pública, que posteriormente fue modificada. Su jubilación forzosa se produjo precisamente cuando los mayores descubrimientos científicos de Atapuerca estaban a punto de llegar. No obstante, permaneció como Profesor de Investigación Emérito en el Museo y continuó formando directamente a investigadores hasta la primera década del siglo XXI.

Aunque Emiliano excavó e investigó en diferentes yacimientos desde los inicios de su carrera científica, sin duda alguna fue su trabajo impulsor en los trabajos de los yacimientos de Atapuerca el que fue más decisivo. Fue el genio que ideó el Proyecto Atapuerca, que dirigió desde sus inicios en 1978 hasta su jubilación (1990). El descubrimiento en 1976 de los por entonces enigmáticos restos humanos en el yacimiento de la Sima de los Huesos (Figura 2) fue el detonante del proyecto, que continúa proporcionando éxitos científicos y patrimoniales en la actualidad. El proyecto Atapuerca funcionó como catalizador de los procesos que han llevado a superar las limitaciones seculares de la paleontología humana en España, por la insistente ausencia de fósiles humanos y el antiguo antagonismo ideológico entre el creacionismo y la interpretación materialista de la evolución humana. En lo tocante a la carencia de fósiles humanos en España, Aguirre puso en marcha con proyecto Atapuerca el mecanismo más espectacular de la ciencia española en las ciencias del Cuaternario y con él los cimientos de un edificio científico y patrimonial de primer orden. Todo ello ha cristalizado en la formación de numerosos investigadores, la profusión de trabajos de investigación y el hallazgo de nuevos yacimientos humanos, entre los que cabe destacar el Yacimiento Neanderthal de la Cueva del Sidrón en Asturias, otro paragon incomparable para la evolución humana en Europa. Sin la figura de Emiliano Aguirre no se puede concebir el auge de los estudios sobre evolución humana y el periodo Cuaternario en nuestro país.

Emiliano, como otros grandes pensadores de la historia, abrazó la fe y la ciencia con igual intensidad. Perteneció a la Compañía de Jesús (1942-1974) y fue profesor y catedrático en diferentes universidades españolas como Granada, Zaragoza y Madrid, e iberoamericanas como Perú y Argentina. Su educación católica no limitó su forma de pensar, y trasladó a sus numerosos discípulos una actitud crítica basada en el examen de las pruebas científicas disponibles. Fiel prueba de ello es su contribución al influyente libro *“La Evolución”* (Crusafont, Meléndez y Aguirre, 1966), un volumen de gran trascendencia para el desarrollo del pensamiento evolutivo en las ciencias naturales españolas.

No se trata aquí de hacer un profundo repaso a su currículo, pero recalcar que ninguna biografía de Emiliano estaría completa sin mencionar su gran calidez personal, una faceta de su carácter que le permitió entablar y mantener estrechas amistades con muchas personas de todo el mundo, tanto dentro como fuera de su ámbito profesional. Los que hemos tenido el placer de trabajar o colaborar con él nos hemos beneficiado de su inagotable energía, conocimientos, ánimo y generosidad académica. Aquí quedan todavía muchos de sus hijos, nietos y biznietos científicos intentando llegar a la inalcanzable meta de ponernos a su altura. Efectivamente, Don Emiliano Aguirre fue uno de los grandes, uno de esos grandes maestros que la ciencia saca muy de vez en cuando a la palestra.